

El santo bautismo y la promesa del evangelio – Mateo 16.16 – Domingo 26

Pr E Maljaars

Lectura – Mateo 16

Salterios:

389:1,4,6

348:1-4

142:1-4

83:1-3

283:1-3,5

Querida congregación, la semana pasada consideramos el Domingo 25, que es una introducción a los dos sacramentos, el Santo Bautismo y la Santa Cena. Concluimos que la verdadera fe salvadora no se recibe participando en los sacramentos. El Espíritu Santo es el autor de la fe y obra la fe en los corazones de los pecadores mediante la predicación del evangelio. El Señor Jesucristo vino a este mundo maldito por el pecado para salvar a los pecadores para que hubiera un pueblo, redimido por Él, pagado con Su sacrificio en la cruz, limpiado en Su sangre y cubierto en Su justicia, para adorar a Su Padre por eternidad. Hermanos, recuerda que todo el propósito del Evangelio y los Sacramentos es que el enfoque de la verdadera fe salvadora esté en el único sacrificio perfecto de Jesucristo en la cruz.

Querida congregación, Dios Padre tiene un mensaje, especialmente para Su amado pueblo. Él usa estos dos sacramentos para presentar un mensaje como una predicación visible del mensaje del evangelio.

Tu pregunta puede ser ¿cuál es el mensaje de Dios a través del sacramento del bautismo?

A través del sacramento del bautismo, Dios desea que Su amado pueblo sea fortalecido en la fe y consolado con los méritos de Su Amado Hijo, Jesucristo. A través de la señal del bautismo, Dios desea declarar más plenamente y sellar a su pueblo un mensaje. Dios desea, por el poder del Espíritu Santo, consolar a los pecadores que lo consideran su única esperanza, con la “promesa del evangelio”.

Pregunta 66. “¿Qué son los sacramentos? Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular.”

Amados, esta noche no consideraremos cómo ser bautizado, ni quién debe ser bautizado, sino que nos centraremos en cuál es el mensaje de Jehová a su amado pueblo, a los miserables pecadores culpables y contaminados, a través del sacramento del Santo Bautismo.

Dios, a través del signo visible del agua en el bautismo, tiene un mensaje. El agua es un signo visible en el bautismo. Apunta a la sangre de Jesucristo. El evangelio, la buena noticia, es que hay perdón de pecados para los pecadores más viles que, por la gracia de Dios, nacen de nuevo, se arrepienten y creen en Jesucristo. **Juan 3:15**, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” **Marcos 16:16**, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” **Efesios 1:7**, “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,”

Dios, por el sacramento del bautismo, desea sellar la promesa del evangelio en los corazones de su pueblo. Cuando ven el agua en el sacramento del bautismo, Dios tiene un mensaje para ellos. ¿Cuál es este mensaje? Es un mensaje de su constante amor y fidelidad hacia ellos a través de Jesucristo. Déjame darte una ilustración. Por ejemplo, en una ceremonia matrimonial, los novios prometen amarse hasta la muerte. Hacen una promesa verbal. Pero hacen más, se dan un anillo el uno al otro ¿Por qué? Porque estos anillos son señal y sello de su alianza matrimonial y simbolizan su voto de constante amor y fidelidad. Cada vez que miro mi anillo, recuerdo la promesa que me hizo Laura.

Pecadores, mientras escuchamos el mensaje que Dios le habla a Su Amado pueblo a través del bautismo, escuchemos la plenitud que hay a través de Jesucristo para los miserables pecadores. Oro para que esta noche, por la obra misericordiosa del Espíritu Santo, el autor de la verdadera fe salvadora, te pierdas ante un Dios Santo y busques la salvación completa en el único Salvador Jesucristo. Por la primera vez o de nuevo. Escucha por favor, **1 Juan 5:12**, “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

Hijos de Dios, ovejas del Buen Pastor, ustedes que reconocen que son miserables culpables y que buscan la salvación fuera de sí mismos en Jesucristo. Amados, escuchen el mensaje de Dios Padre, que Él habla a través del sacramento del Santo Bautismo, y pido que, por el Espíritu Santo, que plantó la fe en su corazón, que su fe sea ejercida para descansar en el único y perfecto sacrificio de Jesucristo, y reciban consuelo para su alma.

Amados, leamos juntos un resumen de lo que Dios le habla a su pueblo a través del sacramento del bautismo en Domingo 26 del Catecismo del Heidelberg. (página 350)

Domingo 26

69. Pregunta. ¿Por qué el Santo Bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la Cruz?

Respuesta. Porque Cristo ha instituido el lavamiento exterior del agua, añadiendo esta promesa, que tan ciertamente soy lavado con Su sangre y Espíritu de las inmundicias de mi alma, es a saber, de todos mis pecados, como soy rociado y lavado exteriormente con el agua, con la cual se suelen limpiar las suciedades del cuerpo.

70. Pregunta. ¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo?

Respuesta. Es recibir de la gracia de Dios la remisión de los pecados, por la sangre de Cristo, que derramó por nosotros en su sacrificio en la Cruz. Y también ser renovados y santificados por el Espíritu Santo para ser miembros de Cristo, a fin de que muramos al pecado y vivamos santa e irrepreensiblemente.

71. Pregunta. ¿Dónde prometió Cristo que Él nos quiere limpiar tan ciertamente por Su sangre y Espíritu como somos lavados por el agua del bautismo?

Respuesta. En la institución del Bautismo, cuyas palabras son estas: **Mateo 28:19**, *“Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,”* **Marcos 16:16**, *“Él que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado,”* Esta promesa se repite cuando las Sagradas Escrituras llaman al bautismo *lavamiento de la regeneración y ablución de pecados*, Tito 3:5; Hechos 22:16.

Entonces, con la ayuda del Señor vamos a meditar en:

El santo bautismo y la promesa del evangelio

1. **Una promesa que se hace a todo creyente.** (¿Para quién es esta promesa del evangelio?) (“no solamente para todos los creyentes en general, sino también para cada uno en particular.”)
2. **Una promesa que contiene salvación completa.** (¿Cuál es el contenido de la promesa del evangelio?)
3. **Una promesa que se basa en las palabras de Jesucristo.** (¿De quién proviene es esta promesa del evangelio?)

Una promesa que se hace a todo creyente. (¿Para quién es esta promesa del evangelio?)

Querida congregación, ¿por qué bautizamos públicamente en un servicio de adoración? Por ejemplo, la próxima semana, si Dios quiere, será el bautismo de Isabella Arends. ¿Por qué no simplemente bautizarla en una ceremonia privada durante la semana?

Porque Dios desea, a través del sacramento del bautismo, proclamar un mensaje personalizado a cada uno de Su Amado pueblo. El sacramento del Santo Bautismo no se trata, en primer lugar, del participante, ya sea adulto o niño, sino de Dios y su mensaje. Dios tiene un mensaje personalizado para cada verdadero creyente, para aquellos que tienen fe

verdadera y salvadora en Jesucristo, ya sean participantes o testigos. Ya estás pensando, pues entonces ciertamente no se puede bautizar a los bebés porque ese es un bautismo sin fe; Hablaremos de esto el próximo domingo, si el Señor quiere. Por ahora, es importante comprender que el foco del bautismo es el mensaje de Dios a los creyentes. Espero que al final de este mensaje sepan qué es lo que el Señor le está diciendo a su amado pueblo a través de la señal del bautismo.

En el sacramento del Santo Bautismo, Dios tiene un mensaje en el que desea asegurar a su pueblo la “promesa del evangelio”. Escuche todos los pronombres personales en la pregunta y respuesta.

Pregunta 69: ¿Por qué el Santo Bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la Cruz? Porque Cristo ha instituido el lavamiento exterior del agua, añadiendo esta promesa, que tan ciertamente soy lavado con Su sangre y Espíritu de las inmundicias de mi alma, es a saber, de todos mis pecados, como soy rociado y lavado exteriormente con el agua, con la cual se suelen limpiar las suciedades del cuerpo.

Cada pronombre personal hace referencia a un verdadero creyente. Sin una verdadera fe salvadora en Jesucristo, no hay salvación. Este no es un mensaje para los incrédulos sino sólo para los verdaderos creyentes. Hay una gran diferencia en el mensaje para quienes tienen verdadera fe en Jesucristo y quienes no. **Marcos 16:16**, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Note, no es el acto de ser bautizado sino el don de la gracia de la verdadera fe salvadora en Jesucristo. **Juan 3:18**, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Entonces, ¿cuál es el mensaje para cada creyente en el sacramento del Santo Bautismo? Un sacramento es una manifestación visible de una gracia invisible. Cuando hay el sacramento del Santo Bautismo (de adulto o de niño), vemos algo. Y lo que vemos es una ilustración de algo que no podemos ver.

Con nuestro ojo físico, no podemos ver al Señor Jesucristo ni la gracia del perdón. Pero el hecho de que no podamos ver algo no significa que no sea real. Por ejemplo, ¿puedes ver la electricidad? No. Pero sólo porque no podemos ver la electricidad, no la negamos. Sabemos que hay electricidad por la señal de las luces. Cuando las luces brillan, vemos que hay un poder invisible, la electricidad. En el sacramento del Santo Bautismo, Dios, en su bondad, da la señal visible del agua para ayudarnos a ver algo invisible. ¿Qué está hablando Dios a través del agua?

En resumen, las maravillas de Su gracia en Jesucristo. En resumen, el evangelio promete. Las promesas del perdón de los pecados y de la vida eterna por la sangre de Jesucristo.

Hermanos, observen el énfasis en la pregunta 69; el énfasis no está en el acto del bautismo sino en el sacrificio de Jesucristo. Dios tiene un mensaje para todos los verdaderos creyentes en el sacramento del bautismo sobre el sacrificio de Jesucristo. El punto focal del mensaje del bautismo es Jesucristo y Su sacrificio. Escucha la pregunta otra vez ¿Por qué el Santo Bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la Cruz?

¿Puedo hacerte una pregunta? ¿Qué significa para ti el sacrificio de Jesucristo en la cruz? Todos aquí y en el mundo entero necesitamos la aplicación personal del sacrificio de Jesucristo en la cruz para poder encontrarnos con Dios en paz. Dios es infinitamente santo y no puedes entrar en Su presencia sin que tus pecados sean perdonados. No basta con ser miembro de la iglesia o asistir regularmente a ella. No basta con ser bautizado. Personalmente necesitamos la verdad del mensaje del bautismo aplicado por el Espíritu Santo. Necesitas que tus pecados sean perdonados, lo cual es sólo por la sangre de Jesucristo.

Dios sabe que sus queridos hijos luchan contra la incredulidad en la promesa del evangelio. Él sabe que se sienten muy miserables a causa de su carne. Él sabe que a menudo tiemblan de culpa e incredulidad. Dios en Su misericordia y en amor habla a todos Sus hijos en la Santa Bautismo para que no sean infieles, sino que crean en la promesa del evangelio. Dios, a través de la señal visible del agua, les habla de la sangre invisible de Su Hijo, Jesucristo. Dios desea consolarlos y asegurarles su gracia y amor por ellos a través del sacrificio en la cruz de Jesucristo.

Nuestro tema: El Santo Bautismo y la promesa del evangelio. El primer punto: una promesa que se hace a todo creyente. “El Santo Bautismo testifica y nos sella el lavamiento de nuestros pecados a través la sangre de Jesucristo” En el Santo Bautismo hay un mensaje de un Dios Trino.

“Dios Padre nos testifica y nos sella que hace con nosotros un pacto eterno de gracia y nos adopta como sus hijos”. “Dios el Hijo nos da testimonio y nos sella que Él nos lava de todos nuestros pecados”. “Dios el Espíritu Santo nos asegura que habitará en nosotros y nos santificará como miembros de Jesucristo”. Esto es lo que Dios promete en el evangelio, bendiciones invisibles. Estas son cosas invisibles que nadie puede ver pero que por la gracia de Dios los pecadores experimentarán por el poder del Espíritu Santo. Dios por el agua en el bautismo desea amonestar y asegurar a su pueblo lo que promete en el evangelio. Al ver el agua, se les instruye y se les recuerda que miren y confíen en las promesas de Dios que Él ha proclamado en el evangelio mediante la cruz de Cristo. **Colosenses 1:19-20**, “por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

Qué mensaje tan precioso en el bautismo que un Dios Trino les habla a todos Sus hijos.

Amigo mío, amiga mía, cuando experimentes algo de las maravillas de la gracia de Dios hacia un miserable pecador como yo, tu corazón deseará vivir para Su gloria y cantar Sus alabanzas. Por lo tanto, antes de considerar con más detalle el contenido de la promesa, cantaremos el número 283:1-3.

El santo bautismo y la promesa del evangelio

Una promesa que contiene la salvación completa. (¿Cuál es el contenido de esta promesa del evangelio?)

Oh, mi querida congregación, ¿hay pecadores aquí esta noche que desean ser limpiados de todos sus pecados? ¿Hay pecadores aquí esta noche que desean que sus corazones sean limpios de toda contaminación del pecado? ¿Hay pecadores que desean poder servir y obedecer al Señor en perfección? Por la gracia de Dios, los pecadores desean ser lavados de su pecado. No sólo necesitan y desean el lavado externo de sus inmundicias, sino que especialmente desean la limpieza interna de su corazón y el perdón de sus pecados. Oran como David en el **Salmo 51:1-2**, “Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado”. **Salmo 51:10**, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí”.

Jóvenes, cuando tienen las manos sucias desean lavarlas con agua. Tal vez no haya agua cerca, pero confían en que cuando la encuentren, se lavarán la suciedad de las manos. Dios, en el sacramento del bautismo, tiene un deseo para todos sus hijos, aquellos que han nacido de nuevo, todos aquellos que se arrepienten, que confiesan sus pecados, que abandonan los pecados y creen verdaderamente en el Señor Jesucristo para su salvación. ¿Cuál es el deseo de Dios para ellos? ¿Qué quiere Él que sepan, crean y se regocijen? Que ciertamente son lavados en la sangre de Jesucristo y limpiados de todos sus pecados, como son limpiados de la inmundicia de sus cuerpos mediante el lavado con agua.

Pregunta 69: ¿Por qué el Santo Bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la Cruz? **Respuesta.** Porque Cristo ha instituido el lavamiento exterior del agua, añadiendo esta promesa, que tan ciertamente soy lavado con Su sangre y Espíritu de las inmundicias de mi alma, es a saber, de todos mis pecados, como soy rociado y lavado exteriormente con el agua, con la cual se suelen limpiar las suciedades del cuerpo.

¡Qué gran promesa! Amigo mío, amiga mía ¿es esto lo que deseas?

Esto nos lleva a la siguiente pregunta.

Pregunta 70: ¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo? **Respuesta.** Es recibir de la gracia de Dios la remisión de los pecados, por la sangre de Cristo, que derramó por nosotros en su sacrificio en la Cruz. Y también ser renovados y santificados por el Espíritu Santo para ser miembros de Cristo, a fin de que muramos al pecado y vivamos santa e irrepreensiblemente.

En el sacramento del Santo Bautismo, se hace hincapié en el poder limpiador de la sangre de Jesucristo. Centra su atención en dos cosas que la sangre de Jesucristo tiene el poder de hacer. Justificación y santificación. Estas son dos palabras teológicas. La justificación significa que la sangre (que representa el sacrificio hecho en la cruz) tiene el poder de perdonar el pecado. Todo pecado.

Santificación significa que la sangre de la cruz del Señor Jesús tiene el poder de limpiar el corazón de la contaminación del pecado. Estas dos cosas son las que todo verdadero creyente desea por obra del Espíritu Santo. ¿Por qué? Debido a que aprenden sin estas dos cosas, Dios Padre no puede tener comunión con ellos. Los hijos de Dios anhelan la comunión con Dios; desean su favor y amor. Desean ser perdonados y limpiados. ¿Es este tu corazón?

Querida congregación, tú y yo por naturaleza somos pecadores culpables ante un Dios Santo y Justo. Tenemos corazones malvados y contaminados y tenemos un montón de pecados. Estamos ante Dios por naturaleza como pecadores condenados y necesitamos perdón y limpieza. ¿Has experimentado esto en tu corazón? ¿Esto no es sólo teología, sino que estas verdades son reales para ti?

En el sacramento del Santo Bautismo Dios le habla a Su pueblo pecador para que confíe en Jesucristo para ambos; para la limpieza y el perdón. La sangre de Jesucristo tiene poder para ambos. ¡Oh, qué sangre tan preciosa! ¿Hay pecadores culpables e inmundos aquí esta noche? Oh pecador, no busques ambos en ningún otro lugar. Oh pecador, no confíes en nada más que en la sangre del Cordero de Dios para perdón y limpieza. **Juan 1:29**, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Los sacramentos son signos y sellos. Son señales que nos recuerdan e instruyen acerca de las realidades espirituales y nos sellan sus promesas. Los sacramentos confirman la promesa de Dios. Son, por así decirlo, firmas bajo Su Palabra. Hay dos grandes beneficios representados por el signo del agua en el sacramento del Santo Bautismo que Dios desea instruir y asegurar a los miserables pecadores. Estos dos beneficios son el perdón y la renovación. Justificación y santificación. Justificación significa que un pecador es declarado inocente y justo por Dios Padre sobre la base de la obra de Cristo. Santificación significa que el mismo pecador es hecho justo por el poder del Espíritu Santo.

Consideremos juntos por unos momentos estos dos grandes beneficios del evangelio que Dios promete a sus amados hijos, a todos los creyentes. El primero es la justificación o el perdón de

los pecados. “¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo? **Respuesta.** Es recibir de la gracia de Dios la remisión de los pecados, por la sangre de Cristo, que derramó por nosotros en su sacrificio en la Cruz.

El Espíritu Santo renueva a los pecadores y les instruye de su culpa ante Dios. Se convierten en pecadores pobres y condenables. Intentan de muchas maneras lavarse de su culpa, pero no pueden. ¿Es esta tu experiencia? Hacen todo lo posible para vencer el pecado y llevar una vida santa, pero se convierte en un completo fracaso. ¿Sabes esto? El Espíritu Santo les enseña esto para que en sus corazones se haga lugar y sea urgente la necesidad de un Mediador, de un Redentor. Jesucristo se convierte en su única esperanza. Su único camino de regreso a Dios. Él se convierte en el ÚNICO que puede lavarlos. El consuelo del bautismo para los pecadores culpables es que son lavados en la sangre de Jesucristo. La culpa del pecado es quitada por Su sacrificio. Esto lo reciben gratuitamente de Dios Padre por causa de la sangre de Su Hijo. **Efesios 1:7**, “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,”

Dios dio el sacramento del bautismo para instruir y sellar lo que proclama en el evangelio. El Señor dice: “Pecador, Yo he provisto, ven sin dinero ni precio, hay plenitud de misericordia en Mi Hijo”. “Pecador, hay una fuente de sangre que brotó de sus heridas y que tiene el poder de limpiarte de todos tus pecados”.

El pueblo de Dios, los verdaderos creyentes en Jesucristo por la gracia de Dios, no sólo son lavados por la sangre de Cristo, sino que también son renovados y limpiados por el Espíritu de Cristo. Este es el segundo beneficio que Dios proclama mediante el signo del agua en el bautismo. Renovación y santificación.

“¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo? Y también ser renovados y santificados por el Espíritu Santo para ser miembros de Cristo, a fin de que muramos al pecado y vivamos santa e irrepreensiblemente.”

Querida congregación, hay personas que sólo desean el perdón de sus pecados para poder escapar de la ira de Dios. Quieren ir al cielo, pero no desean vivir una vida santa. ¿Es esta la obra de la gracia? ¿Es ésta la vida de fe que el Espíritu Santo planta en los corazones de los pecadores? No. La justificación y la santificación están conectadas. Si no hay deseo de santificación, entonces no hay conocimiento de la justificación. Dios Espíritu Santo renueva los corazones. El pecado se vuelve más amargo que la muerte y el favor de Dios se vuelve más dulce que la vida. **Salmo 63:3**, “Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán.”

Queridos amigos, no sólo estamos cargados con la culpa del pecado, sino que también estamos contaminados por la contaminación del pecado. El pecado no sólo nos ha separado de Dios;

también ha corrompido nuestros corazones. Los pecadores, por la gracia de Dios, aprenden la necesidad del perdón y la santidad. **1 Pedro 1:16**, “porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” Esto se vuelve real y su deseo. La verdadera obra del Espíritu Santo producirá frutos, a esto lo llamamos santificación. ¿Cómo se sienten consigo mismos? ¿Buenos, santos cristianos? No. Se sienten en sí mismos como Pablo. **Romanos 7:24**, “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”

¡Qué consuelo habla Dios a través del bautismo para tales miserables y desgraciados! Están tristes porque nunca pueden alcanzar el deseo de santidad, de servir y obedecer al Señor Jesucristo como Él es digno. Desean vivir para la gloria de Dios, pero no pueden vivir en perfecto amor. El bautismo, por la obra aplicador del Espíritu Santo, les da consuelo. ¿Qué consuelo? No sólo existe el perdón de los pecados sino también el poder limpiador. Dios desea asegurarles que el Espíritu de Cristo los santificará como miembros de Jesucristo. El bautismo les habla del Espíritu de Cristo que santifica a los pecadores impíos para que sean miembros de Jesucristo.

Al experimentar esto, morirán cada vez más al pecado y vivirán más y más para Cristo. Muchas veces se sienten grandes pecadores, pero, en realidad, pecan menos. En la vida de la gracia, los pecadores están activos en la santificación, pero dependen enteramente del Espíritu de Jesucristo para santificarlos por el poder de Su sangre.

Por favor abran sus Biblias en Romanos. **Romanos 6:1-4**, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

Oh, pecador que luchas y te afliges, ¿deseas santidad y limpieza de tu corazón contaminado? Al ver el agua en el Santo Sacramento del Bautismo, Dios te instruye y te recuerda que debes buscarla en la sangre de Su Hijo y que el Espíritu Santo te santificará. Este es un proceso en esta vida. Es imperfecto aquí en la tierra, pero será perfeccionado el día de Su regreso. El día del regreso de Jesucristo seréis perfectamente santificados, seréis como vuestro Salvador, santos y puros como Él. **1 Juan 3:2**, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”

Esto nos lleva a nuestro último punto.

El santo bautismo y la promesa del evangelio

Una promesa que se basa en las palabras de Jesucristo. (¿De dónde o quien proviene esta promesa del evangelio?)

Querida congregación, todos hemos hecho promesas y, por diversas razones, hubo ocasiones que no pudimos cumplir, o peor aún, olvidamos la promesa que hicimos. Quizás te haya decepcionado alguien que prometió algo y no lo cumplió. Esta tarde escuchamos acerca de la promesa del evangelio y las grandes bendiciones incluidas en esta promesa. ¿De quién es la promesa del evangelio?

La promesa del evangelio es del Dios Todopoderoso, de Aquel que tiene el poder y la capacidad de cumplir lo que promete. Lo que Dios promete lo cumplirá. Es Jesucristo, el Rey de la Iglesia quien dio el mandato del bautismo y la promesa del bautismo.

Querida congregación, las promesas de Dios son dignas de confianza. Las promesas del evangelio se pagan con la sangre de Jesucristo. 2 Corintios 1:20, “Porque todas las promesas de Dios en él [son] sí, y en él amén, para gloria de Dios por medio de nosotros”.

71. Pregunta. ¿Dónde prometió Cristo que Él nos quiere limpiar tan ciertamente por Su sangre y Espíritu como somos lavados por el agua del bautismo? **Respuesta.** En la institución del Bautismo, cuyas palabras son estas: **Mateo 28:19**, “*Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,*” **Marcos 16:16**, “*Él que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado,*” Esta promesa se repite cuando las Sagradas Escrituras llaman al bautismo *lavamiento de la regeneración y ablución de pecados*, Tito 3:5; Hechos 22:16.

Si el Señor quiere, la próxima semana tendremos la administración del Santo Bautismo. Ruega al Señor que te instruya y te asegure el mensaje que Él habla a través del bautismo. Pídele que te muestre quién eres, como lo testifica Su Palabra. Ruéguele que le revele quién es Él como Dios Santo y Justo y ruéguele que le revele al único Salvador y el poder de Su preciosa sangre. Ruega al Espíritu Santo que te instruya, te recuerde y te asegure el mensaje del Santo Bautismo.

Oh pecador, en el sacramento del Santo Bautismo, Dios tiene un mensaje. “La preciosa sangre de Mi amado Hijo es exactamente lo que necesitan. Puede hacerte puro y limpio”. En el Santo Bautismo Él está proclamando que no hay pecador demasiado grande que no pueda ser perdonado y no hay corazón demasiado depravado que no pueda ser purificado por la sangre del Cordero de Dios. Por muy sucio y culpable que seas, por muy impuro y contaminado que estés, sólo hay una solución: buscar el perdón y la limpieza en la sangre de Jesucristo. Sólo en Él. Arrojaos a sus pies. A través de la sangre de Jesucristo, hay más gracia que culpa. Hay más justicia que injusticia. Todavía llama e invita.

Isaías 1:18, “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” Amén.